

Sobre los sueños * ⊗

Mónica Torres

Una intuición freudiana

"El inconsciente está estructurado como un lenguaje", primera definición lacaniana del inconsciente. Es aplicar a la estructura clínica de Freud la estructura lingüística. Pero la verdad es que esta falla de la palabra plena ya estaba de alguna manera en el propio Freud. Cuando Freud, por ejemplo, habla de los sueños, de los sueños como acertijos, ya se está dando cuenta de que la palabra plena no le sirve para interpretar el sueño, y lo define como un jeroglífico, como un acertijo pero no como una pictografía. ¿Qué quiere decir la diferencia entre jeroglífico y pictografía? Que la imagen del sueño no tiene una relación con la cosa representada, no testimonia una relación de semejanza con la cosa representada porque lo que aparece en el medio es el jeroglífico. Esto ya está referido –al primer Freud– a la escritura, a la instancia de la letra que no es el concepto de la letra que tiene el último Lacan, pero desde el comienzo empieza a ver algo que nos muestra que lo que está escrito es distinto que la palabra hablada y que tiene relación con la marca de goce. Le estoy haciendo decir a Freud algo que no dijo exactamente, pero que sí intuyó cuando ubicó el sueño como jeroglífico.¹

Sinsentido y significación

Si la palabra es plena es porque tiene algo de sinsentido. Cosa que ya estaba en los jeroglíficos freudianos, en el sueño como jeroglífico, porque justamente la significación del sueño se produce en el estallido de sentido que produce el sinsentido y esto uno lo ve más claro en el chiste o en el lapsus.²

Despertar al malentendido

La idea del inconsciente como causa conduce al destino, y si no hay destino solo hay semblante de destino, apariencia de destino y azares. Entonces, el sueño, a esta altura de la enseñanza de Lacan, como el síntoma, lo que tiene que hacer es poner al descubierto el despertar. El sueño tiene que conducir al despertar; como escribió Eric Laurent, se trata de despertar del sueño del padre. El neurótico tiene que despertar del sueño del padre, o del sueño de la neurosis infantil, o del sueño del Edipo o de la novela

* Fragmentos extraídos del libro Torres, M., *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*, Grama, Bs. As., 2008.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 25 continúa el *Dossier* Sueños donde encontrará los siguientes artículos: "Un sueño del final" por María Cristina Giraldo, "Relato de un sueño" por Guillermo Belaga, "Soñar con un ojo abierto" por Andrea Berger, "Volver a las imágenes indelebles" por Serge Cottet y "La vida es una hemiola. Misceláneas" por Gabriela Levy Daniel.

familiar. En realidad, nadie quiere despertar de ese sueño aunque afirme en el análisis que si quiere; no quiere, y hay que pelear contra eso.

Al final de "*L'insu...*" Lacan habla del sonámbulo y la pregunta que se hace es: ¿acaso cuando se llega al nivel del Uno estaremos condenados al sonambulismo de los gruesos errores, el sonambulismo del Uno, del azar de los gruesos errores, al malentendido del descubrimiento de esto, que somos hijos de dos que no se entienden ni se escuchan? ¿Cómo esto se repite en nuestra vida amorosa?

Miller con Lacan nos dice que, por suerte, de la enfermedad mental que es el inconsciente nadie se despierta del todo; hay que despertarse pero no del todo porque de lo contrario podríamos cruzar una barrera complicada, En el inconsciente, a nivel del significante, el sujeto se ubica entre S_1 y S_2 , siempre hay otros S_2 de los cuales seguir hablando y el análisis podría ser infinito, entonces, porque se tienen S_1 para hablar de aquí a la eternidad, ya que la cadena va de S_2 a S_2 , que si bien tiene algo de condena, también sostiene. Entonces, en el dos no hay despertar, pero en el Uno, por la vía de esta *identidad síntomal*, quizá se permita que el despertar cese de no escribirse, o sea, que algo del despertar se escriba, que no quedemos condenados al sonambulismo de los gruesos errores. Lo único que permite la interpretación, al final de la enseñanza de Lacan no es la intención sino la poesía, en el sentido más alto del término, no es el sentido de hacer ficción, o sea hacer efecto de sentido, sino el de hacer efecto de agujero, de vacío. Así que, para ser analista, hay que saber ser un poco poeta para soportar el vacío, y también hay que ser un poco poeta para ser analizando, porque hay que soportar este efecto de poesía.³

Una historia más

A veces estamos muy despiertos pero no nos quedamos sin sueños porque –como nos dijo Laurent comentado en Belo Horizonte el testimonio de Mauricio Tarrab– uno siempre se cuenta una historia más, aún después del final del análisis, aún después del pase. Por suerte, una historia más. Puede dejar de ir a contársela a un analista pero uno se la sigue contando, de lo contrario sería el desierto total.

Cuando uno toca algo de su Uno de alguna manera se despierta en medio de su sonambulismo y puede llegar a un vértigo preocupante; en el fin del análisis se experimentan estos momentos de vértigo pero hay que saber hacer con eso.⁴

Más allá de las cosas de familia

[Tomando el sueño de Mauricio Tarrab] Mauricio tiene un sueño que transcurre mientras está haciendo el pase [...] "Tengo que dar un examen. Preocupado miro los apuntes. Son textos que alguna vez leí pero de cuyo contenido no recuerdo nada. Sin embargo, me decido: yo voy y me presento -me digo- me las voy a arreglar. Voy hacia el examen y a medio camino me sorprende la evidencia de que el examen que tengo que dar es un examen de matemáticas. Me despierto sobresaltado" [...] Lo que a Tarrab le interesa remarcar con este sueño no es lo que está del lado del inconsciente familiar, sino algo del orden más estructural, que es la reducción del síntoma a un signo. Porque si uno lo dice a nivel de la historia familiar diría "siempre tuve dificultades con las matemáticas", pero si uno lo ubica a nivel del matema, entonces estamos hablando de Enlaces On Line N°25 – Septiembre 2019

las matemáticas en el sentido de "tengo que transformar mi historia familiar en signos", "ya no voy a poder ir a contar a los pasadores solamente la novela, tengo que poder hacer de mi historia, un matema".

En realidad es la reducción a un signo que ya no está para ser descifrado, está en el orden de *l'une-bévue*, de la una-equivocación, del *sinthome* y no del inconsciente como destino.

[...] Mauricio señala que se despierta sobresaltado; que en las matemáticas no hay ningún efecto de sentido; y que para Tarrab aprobar el examen de matemáticas fue siempre un azar. O será, que podemos ubicarlo del lado de los azares y que este examen dependía, por lo tanto, más del Uno que del Otro. No podría ubicar del lado del Otro a los pasadores, dependía de Uno como el pase mismo, que depende más del Uno.

[...] La nota regresiva que había en el sueño sería la de volver al niño que odiaba las matemáticas, porque finalmente siempre uno se cuenta una historia. Cuando Mauricio se despertó trató de pensar en el niño que odiaba las matemáticas, porque de otro modo, ¿cómo podía hacer para subirse al avión e ir a dar el testimonio?, pero si dejaba esto a ese nivel, quedaba sometido a la huella materna que tiene que ver con las cosas de familia en el inconsciente.⁵

El inconsciente real

Como dice Miller en *Los usos del lapso* "el discurso psicoanalítico hace existir lo inconsciente como real, mientras que lo real del que da testimonio el inconsciente es un imposible que no cesa de no escribirse"; uno tendría que lograr en el fin de análisis escribir su *sinthome*, *l'une-bévue*.⁶

Notas

¹ Torres, M., *Fracaso del inconsciente, amor al síntoma*, Grama, Bs. As., 2008, p. 28.

² *Ibíd.*

³ *Ibíd.*, pp. 184-185.

⁴ *Ibíd.*, p. 185.

⁵ *Ibíd.*, pp. 188-189.

⁶ *Ibíd.*, p. 189.